

Proyecto Marulo

Entrevista a Víctor Guzmán Botero¹.

El 7 de diciembre de 2018, los estudiantes del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, se tomaron la casi inoperante oficina 128 de la escuela de Idiomas, ubicada en el bloque 12, esta acción okupa fue el culmen para materializar el *Proyecto Marulo*, el cual se había ido gestando en las asambleas estudiantiles del Instituto. El proyecto Marulo, pretende a través de tres ejes: autonomía y cogobierno estudiantil, el ejercicio crítico de la investigación, docencia y extensión universitaria, y la memoria histórica, ser aquel espacio que reúna las y los estudiantes que deseen debatir, construir, defender la universidad pública y poner en práctica lo sustancial de la *universidad nómada*, que es el conocimiento en constante movimiento, diálogo, que traspase las aulas de la academia, en concordancia a ello, el primero de febrero del presente año, tuvo lugar la *II Jornada Cultural* adelantada por los integrantes del Proyecto Marulo, un evento totalmente abierto, donde confluyeron diferentes saberes, discusiones, y actividades tales como: epistemologías ancestrales, soberanía alimentaria, educación libertaria, antiespecismo, okupación-reapropiación, teatro y música; no en vano, la idea era ratificar el Proyecto Marulo luego de las constantes diatribas por parte de la Universidad. La Revista Kabái, como parte de un proceso estudiantil crítico, reconoce y respalda el Proyecto Marulo. Aquí un diálogo con Víctor Guzmán, miembro del proceso*.



Muros de la oficina 128, por Sara Sandoval, 2018, archivo de la Revista Kabái.

¹ Estudiante de Filosofía de la Universidad de Antioquia e integrante del Proyecto Marulo.

* Las oraciones entrecomilladas y en cursiva hacen parte del Manifiesto Proyecto Marulo.

Revista Kabái: Al reivindicar a Gustavo Marulanda, inevitablemente se siente que evocan un momento beligerante de la Universidad de Antioquia, la cual cada vez parece menos una línea de fuga con la actualidad y más una anécdota de lo que una vez transcurrió tras estos muros. ¿Realmente sigue siendo nuestra Alma Máter un espacio de trasgresión?

Victor Gúzman: Yo creo que la figura de Gustavo es bastante dicente porque él pensó la universidad fuera de los muros, cuando uno conversa con personas que fueron allegadas a él, se da cuenta que los procesos en los que él participaba no sólo eran dentro de la Universidad, sino que trabajaba con bachilleres, él creaba un enlace entre lo que pasa en la Universidad con lo cotidiano, con su experiencia vital si se quiere decir de otro modo. En ese sentido, Gustavo es una fuente de renovación, tanto él como su lucha nos dice que la universidad debe romper con su ensimismamiento, con aquella creencia de que la discusión política sólo se enclaustra en sus salones o corredores; la universidad debe salir, si bien politizarse adentro es condición primaria, esta no debe ser la última en la que se inscriben todo los sucesos. De manera que el contexto entre Gustavo y nosotros parece ser muy similar, porque

lo que hace él es tomar la universidad y volverla un ente de disputa, pero no un ente de disputa para la institución sino para todos, es decir, se debate dentro de la universidad para que esta se amplíe y acoja a la gente del común, y que las personas de afuera no lleguen como entes pasivos, sino que ingresen para construir la Universidad en un sentido más amplio.

«Resaltamos a los compañeros caídos para resaltar nuestros ideales y la lucha revolucionaria en cuanto a la educación que nos soñamos.

Empezamos con Gustavo Marulanda, nombre elegido para el proyecto con la intención de recordar la deuda histórica que el Instituto de Filosofía tiene con el compañero y reivindicar la lucha emprendida por Marulo para defender con su vida los ideales del estudiantado dentro de la Universidad de Antioquia.»

RK: Tanto en el primer pronunciamiento político que ustedes propagaron por redes, así como el *Manifiesto* que se hizo público hoy, insisten en reconsiderar y redireccionar el conocimiento. Sin embargo, mientras que al inicio hablaban de colectivizar la filosofía, luego proponen casi que colectivizar la universidad. ¿Cuál es el fin último de ese reconsiderar y redireccionar?, ¿la filosofía que se imparte, la que se comparte, o la universidad misma? ¿En dónde

entra la comunidad estudiantil y general en todo esto?

VG: Nosotros partimos de colectivizar la filosofía porque es el ente inmediato como integrantes del Instituto de Filosofía. Lo primero que hicimos fue darnos la pelea por nuestro saber en particular, pero en medio de esta disputa nos dimos cuenta de que no es suficiente, porque implica colectivizar todas las áreas del conocimiento, incluso, las que no se encuentran en la universidad dado la influencia occidental. El saber cotidiano, el saber ancestral, aquellas líneas del conocimiento que por razones históricas han sido disminuidas a territorios muy específicos o, más bien, casi que eliminados por su inoperancia o ineficiencia en el sistema productivo. El caso es que, al estar inmersos en el Instituto de Filosofía, decidimos dar el debate para que el conocimiento filosófico no se quede en la academia: las aulas, una discusión interna, las revistas, las investigaciones, en este edificio o los edificios de filosofía de las diferentes universidades del país, sino que la filosofía dialogue con la historia, la sociología, la ciencia, y demás áreas del conocimiento.

En ese sentido, la universidad debe romper con la actual lógica sobre la mercantilización del

conocimiento, y su forma de imponerse como poseedora de él, a pesar de que este sea su patrimonio. No quiere decir que nosotros no podamos incluir otros saberes y ponerlos en discusión, y así deconstruir el conocimiento excluyente que se imparte en las aulas.

*«Rechazamos la figura de intelectualidad vacía unidimensional y desligada del conocimiento como parte integral del ser. Rechazamos la figura de conocimiento útil donde sólo es visto como mercancía.»**

RK: Sin duda, una de sus posturas más reiteradas es la de la reconfiguración del habitar el espacio universitario. ¿Hasta qué punto les parece posible redefinir un modo de habitar la universidad actual?, ¿cómo entra el «tomarse una oficina» en esa reconfiguración?, ¿cómo se soporta la okupación, ya no de la oficina, sino de la universidad en general?

VG: Hay que partir de algo y es que el conocimiento sin un cuerpo que lo encarne también se vuelve vacío, en esa medida es necesario encarnar espacios físicos, es decir, habitar un espacio, redefinir su significado, porque normalmente estos han sido destinados a ser solo aulas. Lo que queremos decir es que debemos darles otra figura a los espacios, el hecho de que hoy

estemos en esta jornada cultural y estemos pintando quiere decir que los espacios por más que puedan obstruir se puedan habitar de muchas maneras.

Hoy los estudiantes hacemos presencia, pintamos un mural que nos identifica, que nos representa, estas actividades no responden a calendarios de producción académica o de estandarización del saber.

La actividad de hoy demuestra que se puede construir el conocimiento en otros espacios, incluso más cómodos para los estudiantes. Por ejemplo, ahora nos estamos tomando un chocolate en medio de la lluvia, es decir, el conocimiento no se enclaustra en una forma específica de hacerlo, sino que debe compartirse, debe ser diverso, debatido, debe hacer temblar las lógicas internas, como hoy, donde este lugar no estaba siendo visto ni contemplado por la misma rigidez que ha caracterizado la Universidad quién dice «esto es un salón u oficina y sólo se puede utilizar para esto». El espacio físico es necesario, porque se construye territorio en tanto se reconoce o no.

RK: ¿Cómo ven desde el Proyecto Marulo el contraste entre el escándalo que genera una acción okupa como las que ustedes adelantaron y la normalidad bajo la que la

comunidad universitaria habita su territorio?

VG: Es muy interesante lo que vos denuncias porque es lo que Marulo quiere exponer y es la rigidez en la que nos vemos inmiscuidos, como lo es el hecho de que algo o alguien que habita gran parte del tiempo en la universidad se tome un espacio en donde la normativa no lo concibe. Los espacios parecen ser distribuidos de una manera muy arbitraria porque si los estudiantes, que habitan todo el tiempo la universidad, no encarnan esos lugares, pues es complicado que puedan hacer algo que trasgreda las lógicas; desde la relación estudiante-profesor se imponen lógicas que pueden ser violentas, y desde allí hay que partir, si el estudiante no ve las posibilidades no exploradas dentro de la sólida vida universitaria, es muy difícil que la universidad cambie de rumbo, por eso, el estudiante debe ser consciente de que si la Universidad es un hábitat permanente, tiene que darle un sentido a esa permanencia, y que no sólo sea un simple pasar, porque, en efecto, muchos de nosotros pasamos en la universidad alrededor de 8 horas. Pero esa extensa permanencia no se ve reflejada en la gran mayoría. Si yo no significo y transformo mis espacios es porque mi existencia es algo superficial; habitar la universidad

debe ser participar, sentirse cómodo, reconocido, y romper con esta infraestructura que ya dictamina quién ejerce el poder.

*«La necesidad de una oficina estudiantil Proyecto Marulo nace entre debates dados en la asamblea de estudiantes del Instituto de Filosofía, pues se ve la necesidad de espacios físicos en los que el cuerpo estudiantil pueda construir políticamente y replantear los fines misionales que tiene la Universidad con la sociedad.»**

RK: Uno de los momentos más llamativos de sus propuestas es aquel que plantea que el estudiantado en su irrumpir es quién realmente desarrolla los ejes misionales de la Universidad, algo sin duda provocativo y dislocador de las narrativas dominantes. En consecuencia, proponen el cogobierno como alternativa. Retomando que el relacional neoliberal sigue siendo determinante, ¿ven realmente en el escenario de cogobierno la posibilidad de otorgarle al estudiantado el peso que reclama?, ¿cómo respondería este al histórico no participar de la administración que algunos sectores del movimiento han sostenido por décadas?, ¿qué tipo de cogobierno habría de materializarse para que sea coherente con sus principios y reivindicaciones?

VG: En principio decir que no vemos de facto la injerencia real del estudiantado, lo que estamos

haciendo desde el Proyecto Marulo es intentar consolidar propuestas que se puedan pelear en esos espacios, porque digamos que de la coyuntura que acabamos de salir, con todas sus implicaciones, nos deja un panorama local que implica un rumbo en la Universidad de aquí a 4 años, o aquí en adelante, en este punto en que cesa la coyuntura nos vemos inmersos en otros escenarios.

No la vemos de facto pero no por eso renunciamos a la posibilidad de una construcción que denuncie esa falta de participación bajo las figuras que nos imponen como lo es la representación estudiantil, porque es una representación bajo la figura que impone la normativa de la Universidad; la mayoría de los estudiantes, y en el Proyecto Marulo, no nos reconocemos bajo esta figura, y en nuestro proyecto no le vamos a apostar a la representación estudiantil, sino al trabajo de base que aglomere la mayor cantidad de estudiantes, sean las Asambleas o el Consejo del Instituto de Filosofía que es una figura que se ha debatido de manera fuerte, donde el eje de autonomía y el cogobierno apuesta por su forma.

En esa medida reconocemos la no presencia de los y las estudiantes en las decisiones de la parte administrativa, porque

precisamente no creemos que sea el espacio idóneo ni mucho menos que recoja el sentido del estudiantado. Por eso los procesos de base son los que poseen mayor fuerza y pueden sostenerse a largo plazo, para así desviar el rumbo de la universidad.

RK: Para finalizar, estamos en un contexto donde la universidad paulatinamente se ha convertido en prestadora de servicios, donde el estudiantado es pasivo y su paso por la universidad trata de ser más «óptimo». Los costos de la matrícula, sostenimiento o desinterés pueden significar un escenario difícil para el Proyecto Marulo, ¿cuán profunda ha de ser la transformación que buscan propagar para hacer frente a semejante desafío?, ¿qué tan diferente es la Universidad Nómada al campo de concentración y formación de especialistas que habitamos hoy?

VG: El Proyecto Marulo tiene una crítica muy fuerte a los lineamientos de la Universidad en tanto extensión, docencia e investigación, como bien lo enuncias, lo que pasa con estos tres ejes, es que se ha convertido en el motor de financiación, precisamente por esa crisis que enfrenta la universidad pública, donde, en principio, pudo ser una especie de salvación financiera, pero se

ha convertido en un arma política. A partir de eso la universidad ha sido copada de diferentes sectores, especialmente el productivo. El dinero que se incorpora a la universidad en calidad de «autofinanciación y venta de servicios» la ha maniatado hasta el punto de que esta relación se ha hecho más estrecha y, por ende, ha adaptado determinada dirección y lineamientos en las carreras profesionales.

Por tanto, el escenario que se nos plantea es una lucha tajante desde el estudiantado con propuestas concretas, es allí donde la *universidad nómada* entra en escena, porque la universidad no se queda encastada, esta debe salir y hablar con los diferentes actores para construir una propuesta más drástica, con mayor contenido para decir «no» a las lógicas de dominación. Es una cosa que el estudiantado debe de sentarse internamente como

debe quedar allí, sino que debe tomar de los diferentes contextos, líneas y contenidos que se pueden vincular. Habiendo una horizontalidad, todos pueden ser partícipes del conocimiento, incluso desde el más «iluminando» hasta el sujeto más cotidiano, más simple. Para finalizar, quisiera dejar la puerta abierta para quién desee vincularse al Proyecto Marulo o a creer en alternativas de Universidad por parte del estudiantado, esto es una apuesta política.



Intervención y muralismo en la UdeA, por Sara Sandoval, 2018, archivo de la Revista Kabái.

Desde lo más personal como estudiante de filosofía, así como miembro del Proyecto Marulo he puesto mi existencia por lo que pueda lograr desde ahí, porque entiendo que esta es la vida donde una puede hacer ruptura con esas lógicas donde se enmarca la vida.

Entonces no queremos una extensión en esos términos, sino una que discurra conocimiento con más aristas y que rompa con las lógicas jerárquicas, porque el objetivo es reconocernos como parte de la sociedad y no como un ente aislado; que la sociedad misma pueda habitarla y construirla desde sus saberes.

estamento a darse los debates y discusiones, las construcciones, las propuestas que pueden darnos metodologías para entablar relaciones, pero que sean bastante flexibles para que pueda llegar a muchos actores que incluso no son de la universidad, ya que el saber, el conocimiento no es algo que se